

## Capítulo 587 La Muerte de Asgard: Parte V

Abaddon continuó lanzando una tormenta de golpes torrenciales sobre la figura de Odín, hasta que el dios nórdico quedó prácticamente irreconocible.

Todo su cuerpo estaba negro y azul, y había un número impar de abolladuras, moretones y laceraciones en todo su físico.

Odín estaba intentando curarlas, pero la curación de un dios no se parece en nada a la de los Nevi'im, por lo que era un proceso lento y poco gratificante.

Pero si no continuaba así, las probabilidades de que muriera antes de que los otros pudieran llegar, aumentarían dramáticamente.

En el lado positivo, finalmente había llegado al punto en su paliza donde todo simplemente encajaba.

Ya ni siquiera sentía dolor.

Mientras su conciencia entraba y salía, a veces miraba a Abaddon con una expresión de desinterés y de falta de comprensión.

'Sigue así, ¿eh...?'

'¡Qué esfuerzo...!'

'¿Cuánto tiempo lleva sucediendo esto...?'

'¿Es que no se cansa...?'

'Inconcebible...'

Cuando Odín perdió el conocimiento una vez más, Abaddon continuó golpeándolo sin un final real a la vista.

Probablemente habría continuado con este salvaje juego por mucho más tiempo si no hubiera escuchado un trueno muy familiar, que venía desde arriba.

Abaddon se detuvo y se dio la vuelta justo en el momento en que un Thor azul brillante apareció volando de la nada.

"¡¡MUERE!!"

Aunque Thor tenía la intención de enfrentarse a Abaddon, el dragón demostró ser experto en evitar una emboscada tan descuidada.



Dejando caer el centro de gravedad de su cuerpo y fortaleciendo su posición, Abaddon se agachó debajo de los brazos de Thor justo cuando este se lanzaba hacia él.

Tan rápido como un relámpago, Abaddon extendió su mano para envolverla con sus brazos alrededor del gran abdomen de Thor.

Usando el poder de sus piernas, Abaddon superó por completo todo el impulso de Thor y lo sacó del aire, antes de arrojarlo en una dirección completamente diferente.

"Interrumpe su aterrizaje", pidió.

El elemento tierra todavía atendió la petición de Abaddon, incluso sin sus poderes, y entró en acción rápidamente.

De la nada se erigió una pared rocosa con seis estalagmitas afiladas que parecían agujas hipodérmicas.

Y Thor, el dios del trueno que era, fue arrojado directamente hacia ellas.

Por algún milagro, había logrado evitar que le destrozaran la cabeza y el corazón, pero terminó siendo atravesado en la parte baja de la espalda.

Ya no estaba dispuesto a permitir que Abaddon lo escuchara gritar hoy, así que Thor apretó los dientes con gran fuerza de voluntad y se contuvo.

Tomando ambas manos, arrancó el trozo de roca irregular que sobresalía de su estómago y lentamente se desempaló.

Vio a Abaddon caminando hacia él, tan tranquilo como podía estar, y aparentemente sin prisa alguna por terminar esta batalla.

—¡Qué bastardo engreído eres...! —espetó Thor—. ¿No sabes lo que te espera? ¿Entiendes que todo lo que hagas aquí no tendrá sentido? ¡Este es el día de tu muerte, dragón!

Thor se abalanzó sobre Abaddon una vez más, pero esta vez se movió mucho más lento a propósito, para evitar otro percance.

Moviéndose torpemente sobre su pierna herida, levantó su martillo, muy por encima de su cabeza, antes de estrellarlo contra el suelo con tremenda fuerza.

Rayos azules brillantes caían del cielo, como gotas de lluvia, y prácticamente no dejaban espacio para moverse.

Por primera vez hoy, Abaddon esbozó una pequeña sonrisa.



Este ataque fue inquietantemente similar a los que Seras usó contra él en sus primeras semanas de entrenamiento; parte de su intento de aumentar sus capacidades evasivas, mientras le enseñaba a conservar su energía.

Le hizo añorarla, aunque fuera solo por un momento.

En lugar de entrar en pánico o hacer movimientos demasiado llamativos, Abaddon concentró cada nervio de su cuerpo, e inhaló hasta que sintió que se volvía tan ligero como una pluma.

Comenzó a caminar hacia Thor con movimientos extraños y parpadeantes, similares a los de un poltergeist.

Esquivó los rayos, moviéndose lo menos posible, acercándose tanto a ellos que podía sentir el calor en todo su cuerpo.

En realidad me sentí bastante bien.

Thor no pudo decir con certeza qué sucedió exactamente después.

En un momento dado, estuvo seguro de que Abaddon estaba al menos a 50 metros de él.

Pero de alguna manera, el dios del trueno parpadeó y se quedó mirando fijamente la nieve blanca que había sido manchada con su propia sangre.

Un dolor terrible le llenó el estómago y le hizo sentir como si estuviera a punto de toser para expulsar sus entrañas.

Al mirar hacia abajo, encontró un gran kanabo con púas presionado contra su estómago.

El hecho de que en ese momento fuera difícil respirar, era una suave notificación de que Abaddon sin duda le había clavado el arma en el momento en que quedó cegado.

Thor se desplomó en el suelo, con ambas rodillas en la tierra, y exhaló una bocanada de sangre.

Mientras tosía exhausto, tomó una vez más su martillo caído, mostrando un notable espíritu de lucha.

Pero, desgraciadamente, para ganar las guerras se necesitaba mucho más que espíritu.

Antes de que Thor pudiera agarrar su confiable martillo, Abaddon golpeó su kanabo sobre el arma y la rompió en pedazos.

En silencio, miró a su adversario caído con una mirada que significaba que su victoria estaba confirmada.



"...Ja..." Thor no se puso furioso ni siquiera empezó a lanzar más insultos.

Él simplemente se rió una sola vez, antes de sentarse de rodillas con ambas manos extendidas.

"Bueno...? Anda, termina con esto."

"..." Abaddon no dijo nada y continuó mirando a Thor con ojos ardientes y rodeados de anillos.

"Espero que no estés esperando a que te ruegue, bestia. Hace mucho que hice las paces con morir a manos de un reptil de sangre fría, así que no obtendrás nada de mí... Termina con esto".

"..." Aún así, Abaddon permaneció en silencio.

Thor se quedó sin ideas.

No tenía idea de qué se trataba ese maldito concurso de miradas.

Mientras reflexionaba sobre esto, vio con el rabillo del ojo un fragmento de su arma.

Este fragmento era más grande que todos los demás, e incluso podría usarse como arma: solo necesitaba una oportunidad privilegiada.

Pero, por desgracia, no parecía que fuera a conseguirlo.

De repente, Abaddon se puso en cuclillas, hasta quedar a la altura de los ojos del dios del trueno, y apoyó su brazo contra su kanabo.

"Deberías saberlo... nunca toqué a Sif".

"¿De qué estás hablando?"

"Ella es una parte irreemplazable de mi familia, pero no compartimos la cama. Nuestro vínculo no es lo suficientemente profundo como para eso".

—¡Mientes...! —espetó Thor con rabia—. ¿Familia? ¡No me hagas sentir mal! ¡Como si pudieras entender algo tan complejo como eso! ¡Ella es solo mi esposa! ¡La madre de MI hijo!

Abaddon permaneció impasible, pero sus ojos delataban que sólo estaba un poco divertido.

"...Debo admitir que, al ver hasta dónde estás dispuesto a llegar para reclamarla de algún modo, me pregunto si hay algo que me he estado perdiendo.

Así que te diré esto... Cuando te haya borrado y te hayas ido, sin que quede ni una sola alma que alguna vez conociste que te recuerde, la llevaré a mi cama y





mi Ayaana y yo nos saciaremos de su cuerpo... Estoy seguro de que será exquisita".

¿Abaddon realmente iba a dormir con Sif? No.

¿Thor lo sabía? Tampoco.

Pero Abaddon necesitaba que él hiciera esa estupidez, en la que podía verlo imaginándolo, para que su muerte fuera lo más satisfactoria posible.

Así que tuvo que empujar un poco.

"¡BASTARRADO!" Rojo de ira, Thor se abalanzó sobre el gran fragmento de Mjolnir y lo blandió como un cuchillo.

La sangre fluyó cuando Abaddon fue apuñalado directamente en la yugular, sin siquiera molestarse en defenderse.

"Hm... Está perdiendo efectividad otra vez", murmuró en voz baja.

La confusión brilló en los ojos de Thor, cuando Abaddon sacó el arma como si no fuera gran cosa, mientras tenía una mirada deprimida en su rostro.

"Bueno, gracias de todos modos, supongo..."

"¡¡Q-Qué-AAHHHH!!!"

En un instante, Abaddon agarró a Thor por el cabello y lo arrojó al aire.

Mientras la visión de Thor entraba y salía de control, parpadeando rápidamente, antes de que todo lo que viera fuera oscuridad.

Quería investigar, pero resultó ser una tarea demasiado difícil.

Porque por alguna razón, cada vez tenía más sueño.

Su último pensamiento consciente fue un recuerdo compartido con su hija Thrudd, en el que celebraron el día en que Odín decidió que ella se convertiría en una valquiria.

Vuela alto, Thruddie. Papá te ama mucho...

\* \* \*

En las tierras de Asgard, se podía ver una gran criatura elevándose sobre las montañas heladas.

Era una criatura grande y horrible, con un cuerpo cubierto por un exoesqueleto oscuro y brillante, y unas grandes pinzas con cuchilla,s que parecían lo suficientemente imponentes como para cortar una montaña.





Detrás de su espalda colgaban ocho colas; cada una de ellas con cabeza de dragón y de apariencia igualmente amenazante.

Por alguna razón, la criatura parecía carecer un poco de energía, ya que era más pequeña de lo normal, midiendo alrededor de 250 metros de altura en lugar de sus 400 o más habituales.

La criatura hizo un ruido repugnante, antes de escupir algo de su boca y sacudir la cabeza como un perro.

Eso fue sin duda lo peor que Abaddon se había metido jamás en la boca.

De todos los ataques que sufrió hoy, este fue sin duda el más dañino.

¿¡Ese hombre nunca se había bañado en su vida!?

Era repulsivo.

'Me voy a enfermar...'

Mientras la criatura rugía para expresar su frustración, el cielo al este de repente se oscureció y atrajo su atención.

Allí, un espectáculo milagroso había cubierto casi cada centímetro de cielo, hasta donde alcanzaba la vista.

Unas cuantas valquirias aladas condujeron hacia él a un número increíblemente grande de guerreros, blandiendo sus armas amenazadoramente.

El grito de guerra de un número tan grande de guerreros era igual al suyo propio, y mostraba un celo sobrenatural por lo que prometía ser la lucha de sus vidas después de la muerte.

Zheng: 'Mi señor, déjenos ayudarlo en esto...'

—No, Zheng. Tu objetivo debe ser asegurarte de que Camazotz se recupere sin incidentes. Dejarás todo lo demás en mis manos.

Si el jefe de las lunas espectrales tenía quejas, no las expresó.

Milagrosamente, el cuerpo de Abaddon brilló con una luz blanca brillante, antes de explotar en la nada.

El ejército se detuvo en el aire, mientras todos buscaban a la gran criatura negra que había estado en su mira apenas unos segundos antes.

Y entonces, de repente, un soldado notó movimiento entre las nubes de arriba.

"¡Mirad!"





Ese único dedo apuntando hacia arriba hizo que todos miraran con asombro la escena que se desarrollaba sobre sus cabezas.

Como el sol, asomándose entre las nubes después de una tormenta, ocho dragones de estilo oriental cayeron del cielo y rodearon al ejército por todos lados.

Aunque normalmente hubiera sido imposible acorralar a un ejército de este tamaño imposible, los múltiples dragones de alguna manera pudieron arreglárselas gracias a sus cuerpos de 200 metros de altura.

Cuando todos los dragones estuvieron en posición, cada uno de ellos abrió la boca y disparó un rayo de algún tipo de plasma oscuro al ejército que tenía frente a ellos.

Tan pronto como los primeros guerreros fueron atacados, se produjo un pánico absoluto.

‘Marchaos.’

